

HISTORIA DE HORROR

Empiezan a verse en despistada procesión por la peatonal de la carrera tercera nuestros visitantes de mitad de año. Como es apenas natural en cualquier ciudad, el periplo turístico empieza por su plaza principal.

Difícil resulta en nuestra querida Ibagué, explicarles las razones por las cuales nuestro centro gubernamental yace en medio de una eterna demolición y abandono, justo en frente de la casa de gobierno y principio del recorrido peatonal. La historia que intentaremos contar en nuestro improvisado papel de guías turísticos es más o menos la siguiente, según ha sido transmitida de generación en generación hasta nuestros días:

“Había una vez un gobierno que consideró que en la ciudad no regían las Leyes urbanísticas que se aplicaban en el resto del mundo. Por esa razón decidió demoler una pirámide y levantar sobre sus ruinas otra para honrar la memoria de un gobernante que solo había alcanzado celebridad por la flexibilidad del manejo de los contratos. Por ello y para dejar huella perenne en la memoria de los pijaos, inició con premura y arrojo la tarea, encargándose de ella a un grupo de sabios que había ya construido varios monumentos recordatorios: la Sociedad Tolimense de Ingenieros de Monumentos Recordatorios. “

“Con el paso del tiempo nubes negras se posaron sobre la construcción, una vez se supo en las voces de otros sabios, que en esta ciudad como en todas hay que solicitar licencia para hacer una construcción. Devastado el imperio por la noticia, vio como algún día – mucho después - la autoridad que hace cumplir las normas urbanísticas sellaba la pirámide recordatoria por no tener licencia, detalle en el que no había reparado a pesar de llevarse a cabo los trabajos precisamente en el sitio en el que confluyen funcionarios, patos, dignatarios, periodistas y todo tipo de especímenes todos los días”.

“Para hacer del cuento una verdadera pieza de espanto, alguien llamó al juez para que hiciera justicia en esta casa del horror departamental diciendo el conjuro mágico: acción popular”.

“Desde entonces todo es desolación, porque el nuevo monarca no desata el nudo gordiano a la espera del conjuro judicial; porque el que debe hacer cumplir las normas sigue mudo a la espera de no sé qué y porque el juez se resiste a creer que sea él quien deba destorcer los entuertos que otros monarcas, brujos y sabios torcieron”.

Definitivamente hay mucho de riqueza folclórica que podemos ofrecer a los visitantes en la primera parada de su visita en chancas, cachucha y pantalón corto.